

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN ABANCAY
PRIMERA SESIÓN
27 DE AGOSTO DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 4: Familia Llamccaya Berrocal

Testimonio de Zacarías Yamancaya Berrocal y Julia Chipa Andía

Señora Sofía Macher Batanero

Ellos van a hablar de un caso sucedido en 1986, donde doce personas murieron en un atentado y la mayoría fueron miembros de su familia.

Nos ponemos de pie, por favor, señor Zacarías Yamancaya Berrocal, señora Julia Chipa Andía, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la hacen con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos relatados?

Señor Zacarías Yamancaya Berrocal y señora Julia Chipa Andía

Sí, juramos.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo:

Señora Julia, señor Zacarías, bienvenidos a esta asamblea, para que todos nosotros sepamos lo que ha pasado. Les agradezco que hayan venido, que hayan tenido el coraje de dejar todo atrás y manifestar lo que les ha sucedido. Estamos atentos y les escuchamos el testimonio que ustedes van a dar. Pueden comenzar.

Señor Zacarías Yamancaya Berrocal

Señores comisionados, visitantes desde distintos pueblos, visitantes, paisanos de distintas comunidades. Con todos, buenos días. Yo voy a contar de mi pueblo, de la comunidad Cotarme Huatudo. Aquellos años atrás en 1986... 85, como llegamos tranquilo, sociedad tranquilo, no había ningún error, nada. Entonces, de esa fecha comenzó de 1985, movimiento en mi comunidad.

Vinieron subversivos, pasaban por la comunidad y los militares pasaban por atrás. Entonces, yo chiquillo estudiaba en mi comunidad en la escuela. Entonces a la escuela llegaban los senderos. Decían: «Ya queremos que canten nuestro himno nacional». Y entonces nosotros chiquillos, cantábamos con profesor todo. Entonces, esa parte pasaban después los militares vinían atrás, siguiendo. Entonces, de ahí ya pasaban pocos tiempos. Después en Circa, comunidad Circa, parece que había quemado a un... este... una casa de la comunidad y de ahí venían senderos, cuatro. En sector Llaca, había quemado una camioneta de Ministerio Agricultura. Entonces de ahí venía sector Pacutarma y seguían siguiendo los militares atrás. Entonces, cerca las tres de la tarde entraban a mi casa por atrás dos extraños, camuflados con ponchos. Entonces, yo vivía de al frente. Entraron. Era cinco de la tarde. Después llegamos a la casa reuniendo los animales.

Entonces en ese momento, yo vi en la puerta de mi casa estaba pidiendo comida a mis padres: «Danos o si no les matamos». Entonces, mis padres le dieron lo de vivir. Entonces, mis padres ya habían comenzado la fiesta partir las tres de la tarde. Entonces, hay estaba con miedo y dijeron volvamos entrar adentro. Entraron, ya mis padres, mis hermanos, mis cuñados. Todo ya estaba medio ebrio. Como costumbre del campo, su festejo hacían el costumbre. Entonces, nosotros jugando en la tarde, mis hermanos, mis hermanas menores y entramos adentro. Esa parte, yo vi que estaban dos extraños. Estaban viviendo, también. Entonces ese momento nosotros nos

ponemos descansar.

Entonces, ya al momento que descansar, yo me levanté. Ya había un alboroto en mi casa, una balacera de todo lado. Entonces, esa parte yo me levanté de la cama. Entonces, ya no tenía mi brazo, ya estaba quebrado mi brazo, derecho. Y me levanto yo una parte. Así a mi hermana menor de todos, le encuentro la cabeza hueca. La bala le había pasado...traspasado. Entonces, yo al levantarme corrió en dentro de la casa. Entonces, ahí yo llorando, así, gritando, salí. Mi madre lloraba; mi hermana lloraba; y mis hermanos... uno de ellos ya estaba muerto.

Entonces, yo salí afuera de la casa, corrí y más balacera me venía. Entonces no me cogió y volví a entrar a la casa.

Entonces ahí nos dice los militares de afuera: «¡Carajo! Salgan afuera todos». Y a mis padres, a mi papá, a un profesor, a mi cuñado le sacaron más antes, que nosotros. Entonces, salimos afuera. Entonces, a mi papá, a mi cuñado, al profesor se lo lleva a la distancia, cien metros —carajo caminen o les mato acá—. Entonces llevaron hacia abajo. Entonces esa parte, nosotros, yo estaba acorralado con tres militares. Entonces dos mataban adentro a dos extraños. Entonces, ya mi madre me dijo: «Estás sangrando hijo». Me amarra con sacando su chompa, mi brazo, todo.

Entonces ya a mi padre, yo escuché a la distancia... cien metros... «¡Carajo! caminen o no van a caminar». Y arrastrando llevaba. Entonces, ese cien metros lo mata al profesor, a mi cuñado y a mi padre y regresan a la casa. Dice: «Entren a su casa. Los vamos dejar ahí», dijo. Y si estuviéramos de los dieciséis personas, solo tres no más ya. Y uno, en esa parte más, se ha escapado; mi hermana, también, la Juana Yamancaya Berrocal, por la ventana. Entonces ya, adentro entramos. Entonces ya esa parte yo dije: «¿Nos dejará? No nos ha dejado. Entonces, nos dice: «Pónganse en cola». Nos ponemos en cola. Yo estaba en el medio; mi mamá, al rincón; mi hermana, al costado; al siguiente, mi cuñado. Entonces, a la distancia de dos metros, comenzaron disparar. A mi hermana... a mi cuñado, lo mataron. Mi mamá llorando. Yo ese momento me encontraba un rincón, distancia de tres metros. Ya estaba en zapatos. No me doy cuenta cómo he saltado. Entonces de ahí, mi mamá lloraba. «¡Mátame! ¡Mátame!», decía. Entonces, lo matan a mi madre. Y acabaron ahí. Después dijo uno de ellos: «Falta un chibolo. Falta un chibolo», emboscaba un militar. Entonces, yo de miedo en rincón... Estaba, apagado la luz adentro. Entonces se

fue. Esa noche se ha quedado tres mis sobrinas menores, bebés. Tenía la mayor algo de cinco años; lo otro tenía siete meses; lo otro tenía un año y medio. Entonces afuera, la bebida lo ha dejado en el patio. Entonces, yo me levanté, de rincón de una hora, lloraba los bebés, comenzó a caer la lluvia. Entonces con un brazo, agarré a mi sobrina de afuera, le levanté a la cama. De lo que estaba llorando la otra, levanté a la cama. Y me quedé esa noche en la casa. Toda la noche con los cadáveres.

Amanecí hasta el día siguiente. En la mañana, me levanto, ya no tenía padre, nadie mis hermanos. Total muerto. Pozas de sangre; pared manchado de sangre; los techos todo cubrido de sangre; las ventanas, sangre. Salgo afuera, un chancho muerto en el patio. Entonces, me voy para tras de la casa, no veía como debe ser. Toda la cara... lo que tengo mancha era la pólvora de la bala. Entonces, a la distancia de la casa, algo de diez metros me voy y mi hermano mayor de todos, Jesús Yamancaya, estaba muerto en su corazón la bala le ha cogido. Su pierna total quebrado. Entonces, fue atracito, había un balde agua. Me lavé con ese y no me he bajado la casa. Veía una ciertas nada más. Entonces, regresé a la casa, ahí adentro entré. Me hice de vuelta como muerto. Entonces esa parte, de media hora, un ruido hubo afuera, diciendo que... «Acá vamos a entrar adentro», diciendo, disparando así por la puerta, vigilando entra por atrás, por adelante, todo. Entonces, comienzan buscar en dónde cogió la bala los cadáveres. Entonces, comienzan... comienzan todo y en ese parte sacan los tres criaturas. Sacan afuera la patio. Entonces, esa parte, yo de miedo me matará, ahora.

De miedo, ya estaba ya, mi more, decía. Mi encuentra a mi. Acá hay un vivo. Entonces me dice: «Ya vamos afuera». Entonces, salí afuera. Entonces, entre cinco policías, me... de ambos lados me cubren como apuntando con su metraladoras. Entonces me preguntan: «¿Cómo ha pasado? ¿Quién ha matado? ¿Cómo fue? ¿A qué hora fue? ¿Quiénes han matado?» Y yo le he declarado: «Sí, ha sido los militares». De frente, yo le dije: «Los militares han matado». Entonces hay ya, a la distancia de cincuenta metros, me saca afuera. Entonces, mis padres, lo juntan. A mis madres juntan a todos al patio. Entonces, ahí como un animal lo juntan. Entonces de ahí sacan las frazadas de la casa, los ponchos que había. Con ese lo amarran, después traen de arriba de la comunidad caballo... catorce caballos. Trece muertos, uno para mí. Para que me traigo. Entonces yo le dije: «No voy...voy a caminar». Entonces yo vine caminando, a mis padres, a mi familia, todo

cargaron, a la distancia de dos horas, media caminata para abajo, a la Panamericana. Entonces, llegamos abajo. Entonces, en la Panamericana había un camión, lo cargaron todo mis padres, mis hermanos y yo vine un carrito pequeño de lo que han venido y llegamos a Abancay. Ahí perdí mis padres, mis familias. Y me llevaron a hospital. Entonces en hospital, yo quería salir, quería ir donde mis padres. No me dejaban. Día y noche me cuidaban dos policías; después de una semana, un policía, día y noche, hasta final que me sané en hospital. Cuando sané, me he salido. Me dieron alta. Me dijeron: «Te vamos desaparecer a otro nación. Te van a llevar», me decían. Entonces, yo me salí a la PIP... a la comisaría, me llevaron. De ahí, ya yo le dije: «No tenía nadie familiares». Tenía un tío lejano. Mis tíos lejanos vinieron reclamar. Después tenía un hermanastro. Él también ha venido... fuera... que me ha reclamado mis tíos, ya. Entonces de esa parte yo, mis tíos me reclamaron, me hicieron quedar acá. No me llevaron ningún sitio. De ahí ya me fui a mi pueblo. Ya no tenía padres, nadie. Llegué: mi casa, tiras, botado. Nada no había. Entonces, mis animales, botados todo. Entonces, mi hermano fue. Entonces, a mi pueblo... también mi hermanastro, estábamos ahí nos hace vivir par de meses. «Te vamos criar», diciendo. Entonces en esa parte, no nos ha criado. Solo estaban dos meses andando por acá, por allá. Allá en mi pueblo sin comer, comiendo cualquier cosa. De ahí mi hermano ya ahí se ha vendido. Él ha venido todos los animales y él se ha agarrado la plata. Se fugó. Hasta ahora... sin nada en la calle, nos deja.

Y de ahí yo me vino acá, a estar arriba, a Abancay. No tenía dónde llegar. Andaba en la calle. Comiendo cualquier cosa, lo que encontraba. No tenía dónde estar. Después allá, ya no tenía donde llegar. Entonces, pasa unos medio año así, me he ido a la costa. Ahí ya pasa mi vida, más o menos trabajando uno pudiendo. De ahí he vuelto acá, a Abancay.

He estado mal de cabeza. A veces me pongo mareos, me desmayo, mi brazo... no puedo ni trabajar. Momentos... se dorme así estaba. De ahí, ya me estuve acá. Entonces de ahí ya... Yo quisiera... ya no tengo padres, madres. Yo quisiera ver a mis padres, madres. No tengo nadie. Quiero que me huerfan. Yo he pasado lo que es vida imposible. No he tenido nadie, nadie donde llegar. Hasta ahora, no tengo para llegar donde vivir. Lo que no es, he vivido en mi vida, lo que era nada. No he tenido papá, mamá, hermanos, nada, justamente. Hasta ahora sigo así, pensando por mis padres, nada no tengo.

Yo quisiera a la Comisión de la Verdad pedir la justicia de mis padres, de mis hermanos, de mis hermanas, de todo. Yo quisiera que mi... no tengo nada donde estar en mi pueblo. Yo vivo una casa lo que es desastre de mi padre, lo que ha quedado, ha caído. Ahí está, no tiene ni puertas, nada. Yo con cualquier cosa he hecho mis puertas. Ahí yo vivo ahora. No tengo nada, ni para comer. Ahora yo no puedo ni trabajar. Yo quisiera que me reponga de la Comisión, siquiera una casa, económicamente... Porque no tengo donde tener para trabajar, no puedo... porque mi brazo me sujeta mucho. Cuando trabajo me molesta. Ese lo que quisiera, yo quisiera pedir para los dos, para mi hermana Juan Yamancaya y para mí. Después, ese sucedió todo lo que es de mis padres, ¡cómo hemos quedado! Ya gracias.

Señora Julia Chipa Andía

Señores comisionados, señores y señoras, presentes. Yo soy Julia Chipa Andía, hermana... Tengo cuarenta y un años. Soy hermana del profesor que murió en la masacre de Huaturo.

Huaturo queda en la comunidad de Cotarma, provincia de Abancay, departamento de Apurímac. ¿Quién era Téofilo Chipa Andía? Él era el profesor de esta comunidad. Tenía en aquel entonces treinta y un años. Era el cuarto hermano de diez que somos. Nosotros quedamos huérfanos en el año 75. Entonces, él se esforzó por ayudarnos a todos sus hermanos menores, que éramos Marina, Julia, Eva, Darío, Olga y Marlene Chipa Andía. Los dos últimos Marlene y Olga, eran menores de edad. Al morir mi madre él tenía veinte años. Hizo lo posible para salir adelante, trabajando, estudiando. Y finalmente, fue profesional. Cuando fue profesional, nos prometió que sería el padre que nosotros no teníamos. Especialmente, a mis menores. Que iba a velar por ellos, mientras existía. Pero su existencia fue cortada y no veló por nosotros. Yo quiero dejar en claro que mi hermano ha sido un estudiante brillante. Ha sido un hermano amoroso para nosotros. Y también un profesional competente.

¿Cómo es que se ha visto involucrado en este caso Huaturo? Es sencillo, creo comprender. Él era amigo de la comunidad, era compañero muy solidario con sus niños, a quienes no quería dejar, porque no le gustaba faltar, en esas épocas que ya había mucha... mucho movimiento de parte de

Sendero y de parte de la Policía o del Ejército. La última vez que yo lo ví, fue más o menos en el mes de agosto que era su cumpleaños, el 11 de agosto. Allí, él me comentó de que estaba muy preocupado, estaba entre la espada y la pared. Decía: «Me persiguen. Me buscan los subversivos. Me persiguen. Me busca el Ejército». Él me dijo: «Hace poco me han detenido en el puesto de Santa Rosa, diciéndome que era senderista, sincándome así, pero después de toda la investigación del día, me dejaron libre». me dijo. Entonces, yo le dije que pida permiso o pida su cambio para salir de allá, porque estaba corriendo riesgo.

Me dijo que ya había ido a la institución de educación para la cual trabajaba para pedir su cambio. A ver si de esa manera dejaba de ser molestado por estos dos grupos. Pero, sin embargo, tampoco salió este cambio. Y yo le dije: «Pide licencia, entonces». Y él dijo: «No puedo. Los niños me esperan. Los niños están en la escuela. Hay todo eso, pero los niños están en la escuela y yo no puedo hacer eso. Pero voy a pensarlo», me dijo.

Entonces, este suceso del que estamos hablando, la matanza de Huaturo se produjo el 17 de setiembre, de 1986, cuando él fue invitado al cumpleaños de la familia Yanjaya, cuya vivienda se ubicaba más o menos a un kilómetro de la escuela. Estaban en plena fiesta, cuando más o menos a las siete de la noche una patrulla... una patrulla mixta de treinta comandos, rodeó la casa. Una patrulla mixta conformada por el Ejército, la Policía Nacional y la PIP. Rodearon la casa, una pequeña casa, de una sola habitación.

Con las investigaciones iniciales que se hizo, sabemos que este comando estaba dirigido por el capitán Antonio Montáñez Alvis. Rodeando la casa empezaron a hacer disparos al aire, lo cual asustó a todos los que estaban dentro de la casa. Después les pidieron... les exigieron que salgan afuera, pero nadie quiso salir. Al escuchar tremendo ruido de arma, cuando nadie quiso salir estos señores, les dispararon contra la casa. Mataron, en esos disparos que hicieron, a varias personas, pero no a todas. Varias personas habían caído muertas; pero estaban con vida todavía algunas mujeres, el profesor y dos hombres más, creo, a quienes los sacaron afuera. En esta balacera, una niña escapó por la ventana. Esa niña es Juana Yamanca Berrocal, de nueve años. Entonces, al sacar a estos tres señores, el profesor, mi hermano, y dos señores más de la comunidad, los llevaron cien metros más abajo. Cien metros más abajo, solo se encontró el cadáver de mi hermano. Muerto por un impacto en la cabeza.

Yo entiendo que esto es ejecución extra judicial, porque yo sé que él gritaba su nombre y decía que era responsable de sus hermanos. Como siempre solía decir. Pasados todos estos hechos, mi padre, un anciano ya de avanzada edad, ha denunciado en Derechos Humanos, en Fiscalía, hasta en el Poder Judicial. Pero todo esto quedó archivado, tal vez porque él pidió una reparación civil al Estado. Hasta hoy no hay nada.

¿Qué ha provocado este hecho en mi familia? Su peor hundimiento, su desesperación, su miedo de todos los integrantes, especialmente de mí, que muy fácilmente también podía ser sindicada de esa forma. Yo ya era profesora en la comunidad de Curawasi. En una comunidad de Curawasi. Mis hermanos menores, Marina, Olga, Darío y Marlene, ya no tenían el hermano. Aquel hermano que les había ofrecido, aquel hermano que los había querido ya no se haría cargo de ellos, cuando saldrían del orfanato, porque ellos han crecido en el orfanato. Una de ellas ni siquiera ha terminado la secundaria. Hoy viven en Lima, cada una de ellas, Olga y Eva, tienen tres niños sin trabajo, sin casa, ni dónde vivir; y los otros dos, casi igual: el varón que es Darío y Marlene, la última, que, gracias al apoyo de la madre del orfanato, ha concluido un estudio superior, pero que hasta ahora no puede ni optar su título. Yo pido a esta Comisión, no solo yo, mis hermanos Zacarías y Juana, pedimos justicia, justicia. Creo que es un caso claro de exterminación que se produjo en este lugar. Quisiera que me devuelvan a mi hermano y no diría nada más.

Pero es imposible. Eso es imposible. Por eso, exijo que se castigue a los responsables o por lo menos que se investigue por qué se produjeron esos hechos y en esa forma. Muchas personas sabemos que los militares, que han estado involucrados en esta guerra, gozan de algunos beneficios; cuentan con algunos beneficios. Pero los civiles que también hemos estado involucrados en esto, nunca hemos tenido ninguna reparación, ningún reconocimiento, ni nada por parte de las autoridades ni el gobierno. Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Julia, Zacarías, entendemos muy bien el sufrimiento de ustedes y compartimos su dolor. Nos van a perdonar si en esta oportunidad, les hemos hecho abrir una vez más esas heridas que a lo mejor se estaban ya cicatrizando. Pero era necesario. El Perú entero sabe y conoce esta realidad, ahora más que antes. Por eso, en nombre de todos los peruanos, yo también me hago solidario con ustedes y naturalmente la Comisión de la Verdad hace lo posible para buscar lo que ustedes están pidiendo. Gracias por el testimonio que nos han dado.